

Opinión

Chagas en Europa, para bien

Jorge Bello

Especial para Diario UNO
www.bello.cat

La enfermedad de Chagas es una problema cada vez más importante en Europa, y ojalá que esto sea para bien. Hasta donde se sabe, aquí no existe un vector que pueda transmitir el parásito que causa la enfermedad pero, no obstante, el número de casos es cada vez mayor. Este fenómeno se puede explicar por el fenómeno de la inmigración, pero la inmigración no explica todos los casos de chagas que se detectan en Europa.

Los especialistas levantan la voz para advertir que el chagas es en Europa un problema de salud pública, y que por esto deben llegar a más población los programas de detección de casos. Pero la actual crisis europea, que es económica y sobre todo moral, podría ser una sombra poderosa que amenace a todo programa de salud que esté destinado a los inmigrantes.

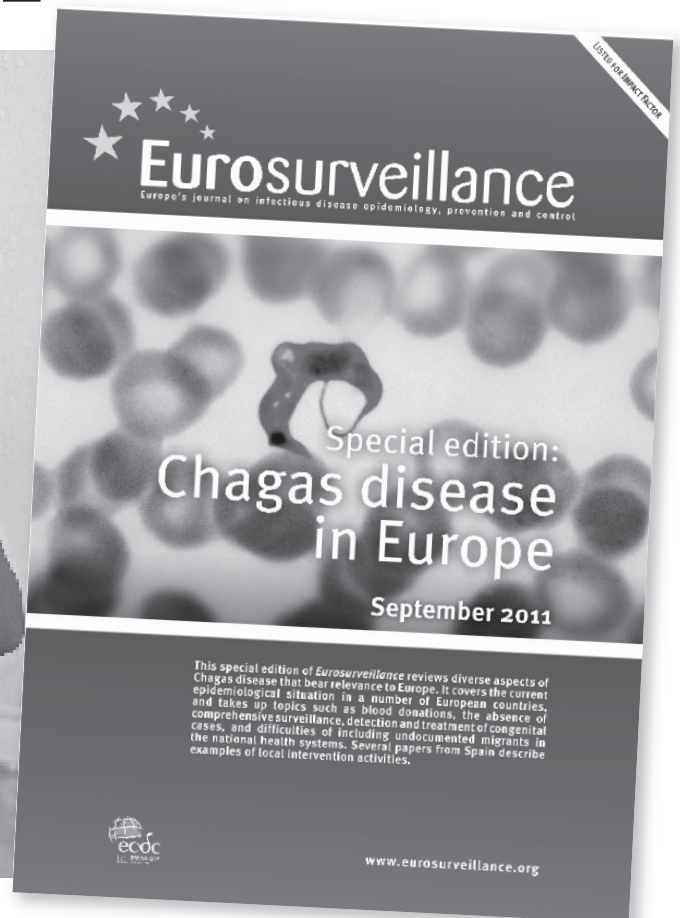
Pero la buena voluntad y el sentido común superan los obstáculos, y así es como la búsqueda de casos de chagas, y el tratamiento correspondiente, es hoy, aquí, una realidad imparable. La prestigiosa revista médica *Eurosurveillance*, dedicada al control y la prevención de las enfermedades infecciosas, acaba de editar un volumen

Aunque ya existían casos registrados desde 1979, el chagas se hizo oficial en Europa en 1981

especial dedicado por completo al problema de la enfermedad de Chagas en Europa.

La revista nos recuerda que el chagas está relacionado con el ambiente rural y la pobreza, y que ahora se relaciona también con las migraciones, que es su consecuencia moderna. Reconoce el mérito de Carlos Ribeiro Justiniano Chagas, que describió la enfermedad por primera vez, en Brasil, y publicó sus observaciones en la revista del Instituto Oswaldo Cruz, en 1909. Y apunta que el chagas tardó poco más de 70 años en llegar a Europa.

En efecto, aunque ya existían casos registrados desde 1979, el chagas se hizo oficial en Europa en 1981, cuando una revista médica escandinava publicó el caso de un niño contagiado de su madre. Se trataba de un niño de 5 años, nacido en Rumania, que nunca había estado en un área endémica



de chagas. Se supuso, con razón, que el niño se había contagiado durante o al final del embarazo. Esta forma de contagio, llamado vertical, justifica los casos de chagas infantil que se presentan en áreas no endémicas, pero no todos, puesto que en Europa se han registrado casos de niños adoptados en zonas endémicas.

También se han registrado casos de turistas europeos que se contagiaron de chagas estando de viaje. Y también puede haber contagio a través de una transfusión de sangre no controlada, o del transplante de un órgano procedente de una persona con chagas. Pero el mayor número de casos corresponde a hombres y mujeres que, con chagas en la sangre, en busca de mejores horizontes emigraron a Europa, sobre todo desde Bolivia (pero también desde Argentina, Brasil, Ecuador, Perú, etc.). Algunos están aquí con papeles, pero otros están ilegales y esto los pone, en algunos países, en una situación difícil.

En Suiza, por ejemplo, son extranjeros casi la cuarta parte de sus casi 8 millones de habitantes. Unos 35.000 latinoamericanos viven legalmente en el país, y se supone que hay otros 25.000 que viven de manera ilegal. Muchas señoras latinoamericanas viven sin papeles en Suiza ganándose la vida como empleadas domésticas; en esta situación sólo tienen acceso a la sanidad a través de un seguro privado (200-300 euros por mes), que no todas podrán pagar. Aquí también se ve cómo cierta forma de pobreza precipita la inmigración y la inmigración,

después, precipita otra forma de pobreza.

Hasta junio de 2011, Suiza tenía registrados 258 casos de chagas, adultos en su mayoría, pero también tiene casos de niños que contrajeron el chagas a través de la vía vertical de contagio. Los autores del informe sobre Suiza que publica la citada revista *Eurosurveillance* concluyen

Hasta junio de este año, Suiza tenía contabilizados 258 casos de chagas, adultos en su mayoría

advirtiendo del riesgo de más contagios, puesto que la ley suiza no obliga a descartar el diagnóstico de chagas en la sangre que se procesa para transfusión, ni obliga a descartar este diagnóstico en quienes son candidatos a donantes de órganos.

Según los informes que publica la revista, en Europa hay unos 80.000 casos de chagas. Algunos especialistas consideran que esta cifra deber ser en realidad superior a los 100.000, puesto que también deben contarse los casos de pacientes aún no diagnosticados, sea porque no tiene síntomas, sea porque no pueden ir al médico para hacerse un chequeo.

La mayoría de los casos están en España, en segundo lugar en Italia. En su mayoría son bolivianos, en su mayoría son adultos. Entre las mujeres bolivianas se registra el número más alto de casos, y no porque éstas enfermen más que los

hombres, sino porque al menos en España existen protocolos médicos para la detección sistemática del chagas en embarazadas.

Para demostrar la importancia de la detección del chagas en embarazadas (y evitar así el contagio del bebé), siete hospitales de Madrid investigaron, mediante análisis de sangre y en el contexto del control rutinario del embarazo, la posibilidad del chagas en 3.839 mujeres latinoamericanas. La condición ilegal de una persona no limita, en España, el acceso a la sanidad pública. 152 mujeres dieron positivo en el análisis para la detección del chagas (la mayoría bolivianas, algunas argentinas), y 4 bebés resultaron después positivos.

Hoy en día, en el contexto de la sanidad pública española (que es la que utilizan las tres cuartas partes de los habitantes del país), los protocolos médicos rutinarios para el control del embarazo indican descartar el chagas en todas las embarazadas procedentes de Latinoamérica o que hayan estado en áreas endémicas. Cuando fuere el caso, el tratamiento está disponible y es gratis. Por otra parte, la ley obliga a excluir de la condición de donante de sangre, y de donante de órganos, a toda persona con esas características.

Los diez informes que presenta la citada revista médica son sin duda interesantes, pero no hacen sino confirmar una situación de la cual la realidad ya hace tiempo que viene dando noticias. Lo más importante, en mi opinión, es que queda a la vista que el

chagas es hoy una preocupación para los especialistas europeos en salud pública, y esto puede ser para bien, porque estimula la investigación, y de la investigación nos beneficiamos todos.

Si bien el chagas ya había sido detectado tiempo atrás en Canadá, en Estados Unidos, en Japón y en Australia, fue en 2007

La condición ilegal de una persona no limita, en España, el acceso a la sanidad pública

cuando la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud llamaron la atención sobre la expansión de esta enfermedad más allá de sus tradicionales límites endémicos. Y recién en octubre de 2010 fue declarada una de las 17 enfermedades tropicales olvidadas.

Las instituciones y la ciencia son lentas hasta la desesperación para entener la necesidad de investigar sobre las enfermedades que afectan a las regiones pobres del mundo. Pero ahora la preocupación oficial de Europa por el chagas y la categoría igualmente oficial de enfermedad olvidada, deberán ser un estímulo potente para investigar sobre nuevos tratamientos, más efectivos, más fáciles de administrar, con menos efectos secundarios.